

VISITA N. 165
De la Divina Pastora
A Barquisimeto año 2023
Al Reencuentro con María Divina Pastora
en comunión, participación y misión
RUTA MARIA SIGNO DE REENCUENTRO
De Evangelización, Catequesis y Pastoral

“! Que el misterio eucarístico mariano de comunión, participación y misión que el Espíritu Santo nos invita a profundizar en esta corriente de gracia espiritual, como y con María, Divina Pastora de las almas, sea signo de reencuentro con el Señor, entre todos y con nosotros mismos, ¡Amen!”.

Presentación

“El «sí» de María, ya perfecto al principio, creció hasta la hora de la Cruz. Allí su maternidad se ha extendido abrazando a cada uno de nosotros”, (Papa Francisco, Audiencia General: María madre y modelo de la Iglesia, octubre 23, 2013 00:00 ZENIT).

El sí de María es el sí del reencuentro de Dios con el hombre después del pecado original y la promesa de salvación (Gn 3, 15), a cada paso del camino de fe: en la Anunciación de la Palabra Encarnada en Nazaret (Lc 1, 18), en Belén (Lc 2, 1-5), en Egipto, en el Templo (Lc 2, 22), de regreso al hogar con José y el Niño (Lc 2, 51-52), en la sinagoga (Mt 12, 46-50; Mc 3, 31-35; Lc 8, 19,-21), en Jerusalén (Jn 19, 25-26; Hechos 1, 14), es el sí del Amén de todos, hasta que Cristo vuelva (Ap 22, 20-21).

Por esto, con alegría anunciamos, después de dos años de suspensión presencial de la visita de la imagen de Nuestra Señora a causa de la pandemia, que nos volvemos a encontrarnos y reencontrarnos por estas calles en comunión con Ella, la llena de gracia, como hijos y hermanos todos, participando de su mismo abrazo maternal y en la misión continua evangelizadora de Madre del Buen Pastor. Ella nos invita a vivir el regalo

siempre esperado del reencuentro del Pueblo de Dios, Iglesia Familia de Dios movida por el mismo Espíritu Santo: ¡Ave gratia plena!

En la actualidad estamos compartiendo el Kairós del Sínodo de la Sinodalidad (2021-2023), al cual ha sido convocada toda la Iglesia caminado junto a María en la Parresía del Espíritu, (Documento de la Comisión Teológica Internacional, *LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA*, el 2 de marzo de 2018 n. 121).

*“El Papa Francisco abrió un sínodo sobre caminar juntos como Iglesia y pidió nuestra **participación**: católicos, aquellos de otras tradiciones religiosas y aquellos en los márgenes de nuestra sociedad.”*, es un camino a recorrer juntos en el descubrimiento de las riquezas de la vida en Cristo, con Cristo y por Cristo, a la escucha fiel de la Iglesia pueblo de Dios, por esto:

*El Santo Padre nos ha pedido que invoquemos al Espíritu Santo para que guíe a la Iglesia hacia una **comunión** más profunda, una participación más profunda en la vida en Cristo y un compromiso más profundo con la **misión evangelizadora** de la Iglesia.”*, (<https://dphx.org/sinodo/>).

Caminar de la mano de María madre de Dios y de la Iglesia nos da la confianza necesaria para recorrer los pasos a realizar, así como Ella los vivió y lo sigue viendo caminado con nosotros sus hijos y hermanos.

La vida de María es un continuo encuentro con el Señor, consigo misma y con los demás, con su sí, que es el sí de la Iglesia que promueve el reencuentro cada vez. Comunión, participación y Misión son el vivir la acción del Espíritu que nos conmueve, nos consuela y nos impulsa continuamente, animando nuestro servicio, entrega, nuestra conversión y santificación, nuestro ofrecer y ofrecernos en oblación unidos a Cristo.

Es signo de reencuentro para todos en tiempos de desafíos espirituales, pastorales y sociales. Nuestros obispos nos han dicho: *“En vista de las tareas futuras que brotan de los retos actuales, queremos motivar a todos los sectores del país a asumir su compromiso histórico con Venezuela, para seguir trabajando por la comunión, la paz y el bienestar material y espiritual de*

nuestro pueblo, ..., Que nadie se sienta excluido de este llamado por el bien de la familia y el pueblo.”, (CXVII ASAMBLEA ORDINARIA PLENARIA, EXHORTACIÓN PASTORAL: *“Que tu gran amor, Señor, nos acompañe, tal como lo esperamos de tí”*. Sal. 33, 2, n.13)

Ella, la B.V. Santa María, con la gracia maternal del reencuentro de los hijos de Dios, nos ayuda a recibir y vivir por su intercesión y mediación maternal la gracia que brota de su maternidad en el orden de la gracia.

La presencia maternal de María, por su maternidad en el orden de la gracia, es signo, motivo y garantía de esperanza para nuestro crecimiento espiritual, santidad y compromiso pastoral en el proceso de la Sinodalidad como familia de Dios.

“Fortalece esta espiritualidad la presencia de la Virgen María como signo de amor y unidad, a la cual debemos mirar "para contemplar en ella lo que es la Iglesia en su Misterio, en su "peregrinación de la fe", y lo que será al final de su marcha, donde le espera, "para la gloria de la Santísima e indivisible Trinidad", "en comunión con todos los santos" (CatIC, 972). De allí que la misión de María hacia el Pueblo de Dios es una realidad sobrenatural operante y fecunda en el organismo eclesial., (Cf. MC 57; RM 21.24.38.40).”, (Concilio Plenario de Venezuela, LA COMUNIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA EN VENEZUELA, DOCUMENTO CONCILIAR Nº 2, n. 56).

Vamos a compartir la catequesis para el reencuentro en la peregrinación de fe de María, madre de la Iglesia, abiertos, reconciliados por Cristo, abiertos en comunión, participación y misión, dado que Ella promueve siempre la acción del Espíritu Santo Consolador en cada uno de nosotros y en toda la Iglesia en el camino sinodal:

“Sobre la gozosa tarea evangelizadora de la Iglesia siempre resplandece María, la Madre del Salvador, quien totalmente dócil al Espíritu Santo, supo escuchar y recibir en sí misma la Palabra de Dios, convirtiéndose en «la más pura realización de la fe» 1 Favoreciendo un clima doméstico de humildad, ternura, contemplación y entrega a los demás, María educó a Jesús, el Verbo

hecho carne, en el camino de la justicia y de la obediencia a la voluntad del Padre. A su vez, la Madre aprendió a seguir al Hijo, convirtiéndose en la primera y más perfecta de sus discípulos. En la mañana de Pentecostés, la Madre de la Iglesia presidió con su oración el inicio de la evangelización, bajo la acción del Espíritu Santo, y hoy continúa intercediendo para que las personas del tiempo presente puedan encontrar a Cristo y, mediante la fe en Él, ser salvadas recibiendo en plenitud la vida de hijos de Dios. María Santísima resplandece como catequista ejemplar, pedagoga de la evangelización, y modelo eclesial para la transmisión de la fe.”, (Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, Directorio para la Catequesis 2020, n. 428.).

La Catequesis del Itinerario de la ruta y los puntos de reencuentro

Introducción

Desde el acción del Espíritu en María, figura de la Iglesia, asociada al misterio de la Redención, surge la espiritualidad mariana del reencuentro que acompañe la acción litúrgica y pastoral desde la comunión, la participación y la misión.

Con este propósito pastoral para todos, han sido elaborados además de los tres ejes de acción de comunión, participación y misión, además de los diez temas claves para el Sínodo sobre la Sinodalidad que pueden ser de mucha utilidad en este tiempo de sinodalidad que nos congrega, ([file:///C:/Users/PC-Grabacion/Downloads/10-Temas-claves-para-el-Sinodo-sobre-la-Sinodalidad-1\(6\).pdf](file:///C:/Users/PC-Grabacion/Downloads/10-Temas-claves-para-el-Sinodo-sobre-la-Sinodalidad-1(6).pdf)). También se ha utilizado la recomendación de los riesgos del camino de la sinodalidad, del marchar juntos señalados por el Papa Francisco en el itinerario a recorrer de tradición y de fe con y como María, signo de reencuentro. Vamos a compartir el anuncio, la catequesis kerigmatica y la celebración en nuestra vida cristiana.

- ***María, Divina Pastora, signo de reencuentro en comunión (Punto de reencuentro Santa Rosa)***

El itinerario de fe de María es un continuo sí que promueve la comunión entre dos personas o varias, también con Dios y en lo íntimo de nuestro ser. Expresión de lo profundo de nuestro acto consciente, libre y voluntario. Expresa una apertura confiada y llena de esperanza por la fe que se abre en el amor.

El sí es la respuesta que damos aceptando el ofrecimiento de otro, es la respuesta que involucra nuestro ser interior, exterior, nuestra mente, conciencia y corazón. En realidad nunca se acaba desde el momento que somos concebidos en el amor sponsal de nuestros padres, en su sí matrimonial ya vivimos el sí. María de la estirpe gloriosa de Israel pertenece a la fe de Abraham. Su sí es de comunión por su unión con Cristo en la obra de la redención. El sí es siempre el signo asertivo de nuestro consenso pleno en la fe, apoyados todos en el sacramento del bautismo de nuestro nacimiento en el orden de la gracia por obra del Espíritu Santo.

Es el signo que nace de la intimidad con Dios, del Hijo, el Verbo encarnado, posado en el pecho del Padre desde la eternidad, así como el discípulo amado que reclina su cabeza en el pecho de Jesús, así como Jesús apoyó muchas veces su cabeza en el pecho de María, así como María apoyó su cabeza en el pecho de Jesús buscando consuelo y así como ella lo recibió muerto en su pecho dolorido.

Toda mujer expresa su comunión íntima desde su ser esposa y madre y abuela y tía. Todos tenemos recuerdos y memoria de este gesto tan expresivo de comunión corporal, afectiva y espiritual que Dios quiso compartir con el regalo de su madre a nosotros (Jn 19, 25-26). Un gesto de reciprocidad mutua entre los que viven el abrazo. Es parte del lenguaje del Espíritu Santo.

¿La presencia de María al desde Nazaret, en Cana de Galilea en la sinagoga, en el Calvario, te inspira en vivir la comunión, como vives tú la comunión en tu vida, has hecho de tu vida una Eucaristía comunal continua con Cristo, tus hermanos y contigo mismo? ¿En tu manera de vivir incluye o excluye a los demás? ¿Puedes cambiar y ayudar a cambiar?

- **María Divina Pastora y LOS COMPAÑEROS DE VIAJE (Punto de reencuentro CALLE FRANCIA ESTE)**

María camina con Jesús y con nosotros. Es signo y fuente de reencuentro con Cristo a lo largo de nuestro itinerario de fe y con nuestros hermanos. Desde el Nazaret de nuestra vida en Cristo cuando nos reencontramos con la Palabra hecha carne, hasta el final cuando compartimos nuestra Pascua junto a Cristo en la Cruz, Ella nunca nos deja solos en el camino que conduce a Belén, a Egipto, luego de nuevo a Nazaret, en Galilea, en Jerusalén hasta el cielo. Ella es para nosotros una fuente inagotable de motivación en el impulso a seguir andando en la vida cristiana hasta el final.

En la Iglesia y en la sociedad, estamos uno al lado del otro en el mismo camino. En su Iglesia local, ¿quiénes son los que "caminan juntos"? Cuando decimos: "nuestra Iglesia", ¿quién es parte de ella?, ¿Quién nos pide que viajemos juntos? ¿Quiénes son los compañeros de camino, incluidos los que están fuera del perímetro eclesial? ¿Qué personas o grupos quedan al margen, en comentario o de hecho? (Ibíd.).

- **María Divina Pastora y la ESCUCHA (Punto de reencuentro CALLE FRANCIA OESTE)**

María se encuentra y reencuentra con Dios y con nosotros cada vez que escucha la voz de Dios por el Ángel, escucha siempre a su Hijo en cada lugar y en su corazón donde guardaba sus palabras y sus misterios y nuestras suplicas, su corazón es lugar de reencuentro con nuestras intenciones y necesidades. "No tienen vino", así intercede con su Hijo por nosotros y nos enseña a escuchar, "Shema Israel" para vivir el reencuentro en el corazón de Cristo donde todos escuchamos y vivimos la misma gracia del reencuentro. María está en sintonía con el Espíritu como madre de Dios y nuestra y esta presente cuando la comunidad se reencuentra en, con y por Cristo

Escuchar es el primer paso, pero esto requiere tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿A quién "necesita escuchar" nuestra Iglesia particular? ¿Cómo se escucha a los laicos, especialmente a los jóvenes y a las

mujeres? ¿Cómo incluimos la contribución de los consagrados y consagradas? ¿Qué espacio hay para la voz de las minorías, los descartados y los excluidos? ¿Identificamos prejuicios y estereotipos que dificultan nuestra escucha? ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en el que vivimos? (Ibíd.).

- ***María Divina Pastora y el HACERSE ESCUCHAR (Punto de reencuentro CALLE CAPANAPARO)***

María libremente les dice al Ángel primero “¿Como va a ser posible eso si no conozco varón?” Puede parecer un atrevimiento pero es un paso de libertad en el Espíritu que Ella demuestra a igual con valentía y parresía cuando responde al Ángel: “El Hágase”. Nos dice desde Caná de Galilea: “Hagan lo que les diga”, no es una orden; es una exhortación maternal dirigida a nosotros servidores de la Palabra hecha carne, para que respondamos libre y audazmente al Espíritu de Cristo y aprendamos así el arte de reencontrarnos cada vez en el prójimo, haciéndonos escuchar, escuchándonos recíprocamente.

Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir, integrando la libertad, la verdad y la caridad. ¿Cómo promovemos un estilo de comunicación libre y auténtica dentro de la comunidad y sus organizaciones, sin duplicidades ni oportunismo? ¿Y en relación con la sociedad de la que formamos parte? ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que es importante para nosotros? ¿Cómo funciona la relación con el sistema de medios (no solo con los medios católicos)? ¿Quién habla en nombre de la comunidad cristiana y cómo son elegidos? (Ibíd.).

- ***María Divina Pastora y la CELEBRACIÓN (Punto de reencuentro ZONA DEL COLEGIO SAN VICENTE DE PAUL)***

María reencontrándose siempre en su conciencia y en presencia del Dios vivo, ora y celebra la grandeza del Señor. Orar es vivir el encuentro en, con y por el Espíritu junto, a igual como Ella lo compartió con José en el mismo hogar de Nazaret, María celebrando ora junto en el Templo con el anciano Simeón movido por el mismo Espíritu y la profetisa Ana, se reencuentra con Jesús y va

a la sinagoga y ora junto con sus familiares y los presentes escuchando a Jesús y celebrando con la Palabra viva, María ora junto al pie de la cruz con todos los discípulos amados del Señor para que reencontremos siempre a Cristo en nuestros dolores y sufrimientos, María sigue orando el Sábado de Gloria a la espera del reencuentro con el resucitado fuera del sepulcro, María ora con los apóstoles, las mujeres y los familiares de Jesús en el Cenáculo a la espera del Espíritu en Pentecostés, María sigue orando caminado con nosotros y por nosotros desde el cielo, acompañándonos a todos como Iglesia hasta que Cristo vuelva en cada reencuentro que tengamos en Cristo.

El "caminar juntos" sólo es posible si se basa en la escucha comunitaria de la Palabra y en la celebración de la Eucaristía. ¿Cómo inspiran y dirigen la oración y la celebración litúrgica nuestro "caminar juntos"?

¿Cómo inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia y el ejercicio de la función santificadora? ¿Qué espacio se da al ejercicio de los ministerios del lector y del servidor del altar? (Ibíd.).

- **María Divina Pastora, CORRESPONSABLE EN LA MISIÓN (Punto de reencuentro AV BRACAMONTE Colegio Padre Machado)**

María desde el comienzo se sintió corresponsable de la misión del Hijo, como mujer, como madre, como creyente. Se unió por la misma maternidad en orden de la gracia a la misión de Jesús: *“Y a ti una espada te atravesará el corazón para que las intenciones de muchos corazones se pongan de manifiesto”*. La Sinodalidad es profundamente cristiana y mariana, es el pulso el ritmo corresponsable de procesos dinámicos y recíprocos de participación laical, de vida consagrada y sacerdotal. María, como discípula misionera de la Palabra hecha carne llena del Espíritu Santo, visita su prima Isabel inaugurando las misiones eucarísticas, las visitas de hogares, y nos invita a seguir como discípulos misioneros en la Sinodalidad hasta el reencuentro definitivo con el Señor.

La Sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todos sus miembros están llamados a participar. Puesto que todos somos discípulos misioneros, ¿cómo está llamado cada bautizado a ser protagonista en la misión? ¿Cómo apoya la comunidad a sus miembros comprometidos con el servicio en la sociedad (compromiso social y político, en la investigación científica y la enseñanza, en la promoción de la justicia social, en la protección de los derechos humanos, en el cuidado de la casa común, etc.)? ¿Cómo les ayudas a vivir estos compromisos en una lógica de misión? ¿Cómo se hace el discernimiento acerca de las decisiones relacionadas con la misión y quién participa en él? ¿Cómo se integran y adaptan las diferentes tradiciones que constituyen el patrimonio de muchas Iglesias, especialmente las orientales, con respecto al estilo sinodal, en vista de un testimonio cristiano eficaz? ¿Cómo funciona la colaboración en territorios donde están presentes diferentes Iglesias sui iuris-de propio derecho? (Ibíd.).

- ***María, Divina Pastora, signo de reencuentro en la participación (en el punto de reencuentro de la Parroquia Claret)***

María nunca dejó de participar en el misterio de la redención. Desde su Concepción, Inmaculada y milagrosa, por obra y gracia del Espíritu Santo, principio de la nueva regeneración en Cristo, ella ha vivido a la sombra del Espíritu Santo que la ha plasmado según su dinámica personalizada en ella.

Su Inmaculada Concepción, su maternidad divina, su virginidad, su asunción a los cielos en cuerpo y alma glorificados, son las estrellas de su coronación como reina que ejerce la misión maternal siempre acompañándonos.

Ella participa en nuestros procesos de conversión y santificación movida por el mismo espíritu que encuentra en ella la perfección de persona, de mujer y de creyente. Ella se preocupa y se ocupa de nosotros y participa de nuestras oraciones en las necesidades: “No tienen vino “y nos invita a realizar la obra de corresponsabilidad y de consenso en la Iglesia sinodal diciéndonos siempre: “Hagan lo que Él les diga”.

Participar es estar con y hacer con. Con ella somos Iglesia y hacemos Iglesia. Su vida es un continuo acto participativo en la vida de Jesús y de la Iglesia desde Galilea hasta la comunidad primitiva en Jerusalén: “Allá fuera están tu madre y tus hermanos”. Entonces Jesús les dice que sus familiares son aquellos que escuchan la Palabra y la ponen por obra.

Escuchar significa participar de lo que se recibe y se transmite, de lo que se celebra con la palabra y de lo que se anuncia y se enseña con la palabra. María participa de los dolores de la Palabra hecha carne, su propio Hijo y de nuestros dolores como miembros del cuerpo de Cristo, ofreciendo sus dolores y lágrimas y participando como madre espiritual de los dolores de los discípulos de su Hijo.

María participa en Pentecostés y colabora con su oración en la oración de la Iglesia. Ella participa de la acción continua de Espíritu Santo en la Iglesia en la renovación continua del Pentecostés perenne que acompaña la Iglesia en su caminar. Ella es mujer que motiva a la participación en la familia, en la comunidad y promueve la participación de todos. Esto es promover la participación espiritual en la Sinodalidad.

Es mujer, virgen, esposa y madre de comunión, que lleva a la participación en los corazones y en la realización del misterio en el corazón de la iglesia viva. Ella es sinodal y promueve la participación en cada tiempo sobre todo en los tiempos difíciles de persecución, confusión y desorden.

Su oración intercesora participa de la acción liberadora de Cristo como modelo y signo de la Iglesia liberadora y sanadora por Cristo del pecado y del maligno. Por esto la invocamos para que participe de nuestra oración suplicante dirigida a Cristo desde sus manos y desde su corazón. Nos enseña a vivir y participar de la presencia de Cristo y de su misterio en nuestra vida.

Pregunta a reflexionar: ¿La presencia de María en Pentecostés, te inspira vivir más la participación en la comunidad de fe, en la familia, en tu ambiente, como vives tú la participación en tu vida, has hecho de tu vida una compasión

y solidaridad, un compromiso continuo con el Cristo sufriente, con tus hermanos y contigo mismo? Vamos a interiorizar y compartir.

- ***María Divina Pastora y el DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD (Punto de reencuentro AV 20 CON AV MORÁN)***

María conoce el Logos, “Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros”, es decir la Palabra Encarnada, es experta en *dia-logos* es decir en el acto de reencontrar y dialogar que se da por medio de la Palabra que se mueve entre la escucha y el ser escuchado. Dialoga con el Ángel, dialoga con José, con Jesús en el templo, dialoga con los discípulos, dialoga con las demás mujeres y familiares, dialoga con su silencio al pie de la cruz, dialoga con el Espíritu Santo en el Cenáculo, sigue dialogando junto a su Hijo por la boca y el corazón de los discípulos de todos los tiempos que anuncian el Evangelio entre vientos y mareas comprometidos a darlo todo como Ella que permaneció junto a la cruz. Ella habla con su ejemplo de santidad personal, femenina y maternal con todos, aunque la rechacen como un símbolo religioso, porque habla silenciosamente en el corazón, suscitando el deseo y suscita la gracia maternal del reencuentro con Dios, por el mismo Espíritu Santo que la toca, de ser hijo en cada uno y del ser hermano cada uno y entre todos.

El diálogo es un camino de perseverancia que incluye también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y los pueblos. ¿Cuáles son los lugares y modos de diálogo dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cómo se abordan las divergencias/diferencias de visión, los conflictos, las dificultades? ¿Cómo promovemos la colaboración con las diócesis vecinas, con y entre las comunidades religiosas de la zona, con y entre las asociaciones y movimientos laicos, etc.? ¿Qué experiencias de diálogo y compromiso compartido tenemos con creyentes de otras religiones y con no creyentes? ¿Cómo dialoga y aprende la Iglesia de otros sectores de la sociedad: el mundo de la política, ¿la economía, la cultura, la sociedad civil, los pobres...? (Ibíd.).

- ***La Divina Pastora CON LAS OTRAS DENOMINACIONES CRISTIANAS (Punto de reencuentro VZLA CON 12)***

María, como madre, reúne a los hijos dispersos de Israel al pie de la cruz, es la nueva Jerusalén la que es nuestra madre, la de arriba dice San Pablo, (Gal 4, 26). En ella todos nos sentimos ciudadanos y conciudadanos de la ciudad madre de Dios, la Hija de Sion anunciada por los profetas (Is 12, 6; Za 2, 14; 9, 9;) que se alegra por la gracia de Dios anunciada a su pueblo en la Encarnación. La unidad de los cristianos con María, que nos trae la Palabra hecha carne, podemos recuperar la unidad que tanto deseamos todos. María tú eres madre de la Unidad. El ecumenismo en las Iglesias es el reencontrarnos, en la unidad de la gracia del Espíritu de Cristo que nos mueve a todos en la diferentes denominaciones cristianas, y así redescubrir la comunión, la participación y la misión con María madre de Cristo y de los discípulos. Recordemos Sor Gabriela de la Unidad, monja contemplativa Cisterciense, que ofreció su vida para la unidad de los cristianos. Como ella nosotros también ofrecemos oraciones y sacrificios para que todos seamos uno en Cristo. Con María podemos reencontrar el camino ecuménico de la unidad en Cristo. El Señor dio su vida por una Iglesia y se va a reencontrar con una Iglesia cuando vuelva, con una madre y esposa virgen autentica y verdadera, sin pecas ni arrugas sino resplandeciente de amor filial y fraternal: *“Hagan lo que Él os diga”*.

El diálogo entre cristianos de diferentes confesiones, unidos por un solo Bautismo, tiene un lugar especial en el camino sinodal. ¿Qué relaciones tenemos con los hermanos y hermanas de otras denominaciones cristianas? ¿A qué áreas se refieren? ¿Qué frutos hemos sacado de este "viaje juntos"? ¿Cuáles son las dificultades? (Ibíd.).

- ***María Divina Pastora y la AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN (Punto de reencuentro VZLA CON 17)***

María mientras Jesús estaba vivo ya gozaba de un reconocimiento y respeto. En el texto de la Visitación de San Lucas el saludo de Santa Isabel es posiblemente la manera con que los discípulos, familiares y conocidos se dirigían a María: *“¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a mí?”*. María es partícipe del misterio de Cristo y de la Iglesia gracia al reencuentro-encuentro que el Espíritu Santo suscita en el corazón. Nos ayuda a promover y vivir la gracia Bautismal que nos hace participar del sacerdocio profético y

Regal de Cristo. Su autoridad maternal se fundamenta en la humildad de la escucha entre los discípulos sus hijos también por el mismo Espíritu. Su autoridad se fundamenta en el silencio interior dando lugar a la Palabra que se hace carne eucarística cada día y sangre de reconciliación para todos.

María gozaba de un respeto que luego se transforma en admiración de la Madre del Señor, y luego de su gloriosa Asunción da lugar a esa veneración mariana que desemboca en el culto mariano de toda la Iglesia desde el comienzo: *“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque ha hecho obras grandes el Señor”*, (Lc 1, 48-49). Con el *Magnificat* María nos invita a participar, como ella, de las obras del Señor, *“que eleva a los humildes y derriba a los potentados”*, (Lc 1, 52) y así colaborar con el reencuentro de la gracia de la Redención a pesar de nuestros errores, faltas y omisiones.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. ¿Cómo identificamos los objetivos a perseguir, la forma de alcanzarlos y los pasos a seguir? ¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cuáles son las prácticas de trabajo en equipo y corresponsabilidad? ¿Cómo se promueven los ministerios laicos y la asunción de responsabilidades por parte de los fieles? ¿Cómo funcionan los cuerpos sinodales a nivel de la Iglesia particular? ¿Son una experiencia fructífera? (Ibíd.).

- **María Divina Pastora DISCERNIR Y DECIDIR (Punto de reencuentro VZLA CON 23 12)**

María es signo de reencuentro para Jesús y para nosotros. en el hogar Nazaret, en Galilea, en Jerusalén, siempre participó y motivó la participación de los discípulos a la obra de Jesús su Hijo motivando al encuentro con la voluntad del Padre con el Hijo por el mismo Espíritu. María ejerce esa silenciosa presencia oyente, orante, oferente, donante de si misma. Su maternidad espiritual toca a Cristo cabeza y toca a la Iglesia miembros de Cristo cabeza. Cuántas veces los recibió en su casa, dándole de comer y hospedaje, cuántas veces caminó junto con las mujeres en el silencio del servicio corresponsable con la comunidad lugar de reencuentro para todos. En Caná de Galilea ella intercedió para que Jesús hiciera su primer milagro, le ayudó a discernir la voluntad del Padre que había llegado el momento del primer signo por lo cual creyeron sus discípulos y bajaron con ella y Jesús a

Cafarnaúm y empezar la evangelización (Jn 2, 12). Cuántas veces María participó de las decisiones como madre y creyente fiel, aconsejando a la comunidad. Desde el cielo por el mismo Espíritu que resucita, María, asunta a los cielos, participa con su oración incesante para el bien de la Iglesia en camino y en crecimiento espiritual y pastoral, motivando en la toma de decisiones en el reencuentro consciente, libre y voluntario de cada uno de nosotros, valorando el aporte personal y comunitario. Discernir y decidir desde el misterio de la Encarnación nos hace vivir la misma gracia de María, icono escatológico de la Iglesia que se reencuentra a si misma, reunida en cenáculo y a la escucha de la voz del Espíritu que sopla donde quiere y como quiere: “El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido” (Hechos 15, 28). María se ocupa en este oficio maternal y de hermana, dado que nos acompaña siempre desde el cielo, como una madre cuidadora, madre del Buen Pastor y de las ovejas perdidas, a reencontrarnos siempre con la gracia del Cristo interior, escondido en el otro y en la comunidad y así superar diferencias y dificultades que siempre se presentan en la evangelización misionera.

En un estilo sinodal, las decisiones se toman a través del discernimiento, basado en un consenso que fluye de la obediencia común al Espíritu. ¿Con qué procedimientos y métodos discernimos juntos y tomamos decisiones? ¿Cómo se pueden mejorar? ¿Cómo promovemos la participación en la toma de decisiones dentro de comunidades jerárquicamente estructuradas? ¿Cómo articulamos la fase consultiva con la deliberativa, el proceso de toma de decisiones con el momento de toma de decisiones? ¿Cómo y con qué herramientas promovemos la transparencia y la rendición de cuentas? (Ibíd.).

- **María Divina Pastora EN SINODALIDAD (Punto de reencuentro VZLA CON 25)**

Vivir en comunión con Cristo y con nosotros es propio de María como madre, practicar la participación ha sido siempre su motivación para con todos, e impulsarnos con el Espíritu es propio de María que nos anima a seguir formándonos en la lucha espiritual que se expresa en la vía pastoral de la Iglesia. Ella es la mujer vestida de sol que nos acompaña y nunca nos deja solos,

que siempre nos invita a no desanimarnos ni perder la esperanza o la fe en las dificultades y pruebas que se puedan presentar. Ella nos educa en el amor con su ejemplo y tipo de creyente que permanece con su sí firme hasta el final.

No podemos dejar de comprender este papel de educadora espiritual y sinodal de María para con nosotros, si no tomamos en cuenta a las mariofanias de Nuestra Sra. de Guadalupe (1531) y de Nuestra Sra. de Coromoto (1652), que han acompañado continuamente desde la primera evangelización y ahora en la nueva evangelización, con la Sinodalidad, la historia de la Iglesia latinoamericana. Su gracia y dones son una fuente continua de motivación y estímulo. Son los dos acontecimientos de salvación inculturada, y son los ejes marianos Kerigmaticos, catequéticos y celebrativos, que nos han animado siempre y hora más que nunca en el reencuentro con el sentido profundo de la Iglesia sinodal es decir reunida en Cristo; son fuente de gracia, de conversión personal, pastoral y social para todos. En estos dos ejes marianos Kerigmaticos se sostienen y se alimentan todas la devociones históricas marianas conocidas que nos acompañan en la religiosidad popular mariana de cada lugar y cultura y época.

La espiritualidad del caminar juntos está llamada a convertirse en un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades. ¿Cómo formamos a las personas, especialmente a aquellos que tienen roles de responsabilidad dentro de la comunidad cristiana, para hacerlas más capaces de "caminar juntos", escucharse unos a otros y entablar un diálogo profundo? ¿Qué formación ofrecemos para el discernimiento y el ejercicio de la autoridad? ¿Qué herramientas nos ayudan a leer la dinámica de la cultura en la que estamos inmersos y su impacto en nuestro estilo de Iglesia? (Ibíd.).

- **María Divina Pastora y los riesgos en el camino de la Sinodalidad (Punto de reencuentro VZLA CON 28)**

El Papa nos advierte de los riesgos para vivir la acción del Espíritu Santo que afecta el camino de conversión personal pastoral y social, pero que, con la intercesión maternal de María, podemos superar. El mundo judío y pagano

frente a Jesús reaccionó también así por miedo al cambio. El Papa Francisco nos recomienda otro camino:

“Comunión y misión corren el riesgo de ser sólo términos un poco abstractos si no se cultiva una práctica eclesial que exprese la sinodalidad con detalle en cada paso del camino y a la hora de actuar, promoviendo una implicación real de todos y de cada uno. Dicen: Siempre se ha hecho así, es mejor no cambiar”.

Es también la tentación de no cambiar interiormente, ese decidir de abrirse a actos de fe, esperanza y caridad, de mayor alcance en nuestra vida, es atreverse a vivir el evangelio cada vez más creciendo en conversión, entrega y oblación como María y con María. Esta es la gracia maternal mariana presente en toda la iglesia.

“Quien se mueva en este horizonte, aunque sea sin darse cuenta, cae en el error de no tomar en serio los tiempos en los que estamos. El riesgo es que al final se adopten soluciones viejas para problemas nuevos.”, (<https://www.romereports.com/2021/10/11/francisco-advierte-sobre-que-riesgos-habra-en-el-sinodo/>).

Nos pregunta el Papa Francisco a todos, los que ya estamos y a los van llegando: *“En conclusión, Hemos hablado de María, de Jesús. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Con nosotros que somos la Iglesia? ¿Cuál es el amor que llevamos a los demás? Es el amor de Jesús que comparte, que perdona, que acompaña, ¿o es un amor aguado, como se alarga al vino que parece agua? ¿Es un amor fuerte, o débil, al punto que busca las simpatías, que quiere una contrapartida, un amor interesado?*

Otra pregunta: ¿a Jesús le gusta el amor interesado? No, no le gusta, porque el amor debe ser gratuito, como el suyo. ¿Cómo son las relaciones en nuestras parroquias, en nuestras comunidades? ¿Nos tratamos unos a otros como hermanos y hermanas? ¿O nos juzgamos, hablamos mal de los demás, cuidamos cada uno nuestro «patio trasero»? ¿O nos cuidamos unos a otros?

¡Estas son preguntas de la caridad!”, (Papa Francisco, María Madre y Modelo de la Iglesia, Audiencia 23 de octubre de 2013).

- ***María, Divina Pastora, signo de reencuentro en misión (Punto de Reencuentro Iglesia Catedral)***

Según el Evangelio de San Lucas en la Anunciación, María al terminar esta experiencia mística y real, sale presurosa para ir a acompañar su prima Santa Isabel, también embarazada.

No la mueve sino el deseo de compartir ese momento de alegría personal en el Espíritu y atender a su familiar en condición de parturienta. Es un deseo de amor compartido. Ella, la mujer eucarística por llevar Cristo en su seno y la mujer del Espíritu Santo movida por él.

Se transforma en la primera discípula misionera de la Palabra hecha carne y movida por el Espíritu. Comunión y participación se fusionan en un solo acto personal y eclesial: ir a evangelizar llevando Cristo y el Espíritu. En la misión de la Iglesia se da la misión de Cristo y la misión del Espíritu Santo.

Por eso María es figura y tipo de la iglesia evangelizadora, que de madre y discípula se transforma en madre de los discípulos que anuncia el evangelio. El cántico del Magnificat expresa su sabor profundo eucarístico comunitario que participa por la fe de la acción liberadora, sanadora, y redentora de Cristo, que por el espíritu eleva a los humildes y rebaja a los poderosos.

La misión de María como Iglesia es siempre una acción de evangelización que libera y establece la ley de la misericordia. Es la expresión plena de la presencia de Dios en la historia del hombre, de cada uno de nosotros, en las comunidades de fe, en los hombres y mujeres de buena voluntad que aprende con María a glorificar a Dios y alabar su acción.

La evangelización no es solo un acto de anuncio es un ser enviado por la fuerza del Espíritu que nos convoca renovarnos como personas, como familias, como Iglesia. Es la realización del Pentecostés sinodal al cual nos invita el Papa

Francisco a todos. No se puede dar misionalidad sin estar en comunión y participación con todos por el Espíritu Santo.

La misión es un actuar los unos por los otros en reciprocidad, corresponsabilidad y en consenso como María en la comunidad apostólica donde ella vigilaba y acompañaba a los nuevos hijos: los apóstoles, las mujeres y los familiares de Jesús, en el cumplimiento de la cena pascual y de todo lo que surge de ella en la misión de comunión y participación de la Iglesia. El Papa Francisco nos recuerda:

“Desde los inicios, la Iglesia ha sido consciente que no se trataba de una representación, ni siquiera sagrada, de la Cena del Señor: no habría tenido ningún sentido y a nadie se le habría ocurrido “escenificar” – más aún bajo la mirada de María, la Madre del Señor – ese excelso momento de la vida del Maestro. Desde los inicios, la Iglesia ha comprendido, iluminada por el Espíritu Santo, que aquello que era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, lo concreto del Verbo encarnado, ha pasado a la celebración de los sacramentos.”, (Papa Francisco, Desiderio desideravi, n. 9).

¿La Visitación de María a su prima Santa Isabel como discípula misionera, te inspira vivir más la misión para la nueva evangelización, en la comunidad de fe, en la familia, en tu ambiente, como vives tú la misión en tu vida, has hecho de tu vida una solidaridad, un compromiso continuo con Cristo, tus hermanos y contigo mismo? Vamos a interiorizar y compartir.

Oración con María y como María para el perenne Pentecostés de la Iglesia, celebrando el Sínodo de la Sinodalidad:

*Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.*

*Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.*

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén